

salvaron; las otras hallaron una muerte horrenda en las dilatadas lagunas y pantanos que tuvieron que atravesar en su viaje. A la feliz circunstancia de hallar un pueblo indio tuvieron que agradecer los pobres náufragos su salvación, pues á no ser por esto hubieran sucumbido como sus compañeros. Los indígenas no sólo les dieron víveres, sino que pusieron á su disposición un bote para conducirlos á la Española.

Todas estas penalidades quebrantaron las fuerzas de Ojeda, de aquel valiente y verdadero caballero sin miedo y sin tacha, muriendo, al cabo de algunos años de enfermedad y achaques, en Santo Domingo, tan pobre y tan solo, que no dejó ni lo necesario para sufragar su entierro. Reconociendo que todos sus planes de alto vuelo se habían frustrado por un trágico destino, y que él mismo se había convertido, como dice acertadamente Ruge, en un fastasma que causaba terror á todos los aventureros, ordenó en sus últimas disposiciones que fuese enterrado su cadáver á la entrada del convento de San Francisco, para que todo el que entrase en el templo tuviera que hollar su sepultura. Hasta en la tumba quería Ojeda humillarse para castigar su pasado orgullo.



Arma de mano, de piedra, de la Española
(Se conserva en el Museo Etnográfico de Copenhague)



*Amerigo Vesputius
piloto mar*

AMÉRICO VESPUCIO Y LA DENOMINACIÓN DEL NUEVO MUNDO

Un puesto particular y extraño, digámoslo así, ocupa en la historia del descubrimiento de América el hombre con cuyo retrato encabezamos este capítulo: Américo Vesputio. No siendo descubridor en manera alguna, ni teniendo el carácter de un Ojeda, de un Pinzón ni aun de un Lepe, sólo por haber tomado parte en algunas de las travesías descritas en el capí-

tulo anterior había de llevar su nombre, por un extraño capricho del destino, el nuevo continente situado al Oeste del Océano Atlántico.

Nacido en Florencia el 19 de marzo de 1451, recibió una buena educación en la escuela de su tío, el fraile dominico Jorge Antonio Vespucio. Más tarde dedicóse al comercio, estando al servicio de la poderosa é influyente Casa de los Médicis. Probablemente como encargado de esta casa, que mantenía muchas relaciones con España, fué Vespucio á Cádiz hacia el año 1492, donde no tardó en entrar al servicio de la casa comercial de Berardi, que estaba en íntima relación con el tráfico de la India, arreglando algunos asuntos de ella, entre los que figura el aparejamiento de los barcos que habían de ir á las Indias Occidentales.

El desarrollo de estas negociaciones parece que quedó á cargo de Vespucio por muerte de Berardi, y esta circunstancia avivó tanto su interés por los viajes de descubrimiento, que al cabo de algunos años abandonó sus negocios financieros y se agregó á algunos de los viajes que hemos relatado en el capítulo anterior.

En cuántos de éstos tomó parte es problema que no se ha resuelto aún á causa de las contradicciones que existen en los datos legados por Vespucio, y en los cuales consigna que realizó cuatro viajes al Nuevo Mundo, y que durante el primero, que emprendió el día 10 de mayo del año de 1497 desde el puerto de Cádiz, llegó después de veintisiete días de navegación á una costa que, á causa de su dilatada extensión, parecía pertenecer á un continente. Si esta travesía descansase sobre hechos ciertos, habría que conceder á Vespucio el mérito de haber descubierto el primero el Continente Americano, puesto que hubiera llegado á la tierra firme dos semanas antes que Sebastián Cabot y cerca de catorce meses antes que Cristóbal Colón.

Esta prioridad, reclamada por Vespucio, de haber sido el primero en descubrir la tierra firme, ha sido objeto de numerosas investigaciones, de las que, á pesar de algunas afirmaciones que existen en contrario, se ha demostrado con bastante seguridad que el supuesto viaje de Vespucio no tuvo efecto.

No sólo consta que no existe escrito alguno en los archivos españoles ni en los portugueses que traten de tal viaje, sino que tampoco los cronistas de aquella época dicen una palabra acerca de él; hallándose tan sólo confirmado en un escrito original de Vespucio, impreso el año de 1504, en el cual relata la supuesta travesía.

Dice haber hecho ésta por mandato del rey Fernando de España, al cual había entregado un informe de ella á su regreso.

Muñoz ha demostrado con documentos irrecusables que entre mediados de abril de 1497 y últimos de mayo de 1498 absorbía por completo la

atención de Vespucio el aparejamiento de los barcos para la tercera expedición, y que por lo tanto no podía tener efecto el tal viaje de mayo de 1497 á octubre de 1498 (1).

Hay otra circunstancia en contra del viaje. En el año de 1512 hizo constar Diego Colón sus derechos, como hijo del Almirante, á la regencia y á parte de los beneficios que reportasen los países de la costa Norte de la América del Sur. La Corona de España rechazó la pretensión de tales derechos alegando que aquellas regiones no habían sido descubiertas por Colón, y que por lo tanto no tenía que cumplir deber alguno con sus herederos. Desarrollóse, por consiguiente, un largo proceso, durante el cual puso el Gobierno de su parte cuanto pudo para menoscabar los derechos de los herederos del Almirante. Por lo tanto, si Américo Vespucio hubiese sido encargado por el Rey, el año de 1497, de hacer un viaje á las regiones occidentales del Océano Atlántico, y durante él hubiese descubierto el Continente Sudamericano, entregando al Rey á su regreso un detallado informe de su travesía, seguramente que no hubieran desaprovechado esta circunstancia, sino que la hubiesen empleado, por el contrario, como un arma principal contra los herederos del Almirante.

En todo el examen de testigos, en el cual fueron escuchados bajo juramento cerca de cien personas, no existe la menor noticia que mencione el supuesto viaje y descubrimiento de Vespucio, y sólo una vez se pronuncia el nombre de éste por Alonso de Ojeda, llamado también como testigo, el cual declaró bajo juramento que en el año de 1499, y como primer sucesor del almirante Cristóbal Colón, había visitado la costa de Paria, descubierta por aquél; que como pilotos había llevado, entre otros, á Juan de la Cosa y Américo Vespucio, y que se habían guiado por una carta de Colón enviada por éste al Rey y á la Reina en unión del informe de su descubrimiento.

Si se ha demostrado la participación de Vespucio en el viaje emprendido por Ojeda el año de 1499, en cambio su pretensión de haber hecho una travesía á los mares Indico-Occidentales en el año de 1497 halló ya entre sus contemporáneos violenta oposición. Las Casas llama á esta pretensión una grosera injusticia y un proceder sacrílego contra el recuerdo del Almirante; tampoco Guicciardini, Segni, ni Sebastián Cabot, creen en las afirmaciones del florentino; y, por último, Herrera llama á Vespucio repetidas veces estafador, que indudablemente había falsificado los datos de su viaje.

A éstos se agregan otros respetables sabios hasta los tiempos presentes, entre ellos Muñoz, Alejandro de Humboldt, Wáshington Irving y

(1) Windsor, *Narrative and critical History of América*, vol. II, p. 142 ff.

Santarem, mientras que los esfuerzos de otros por librar á Vespucio de la sospecha de semejante falsificación apenas consiguieron nada. Por ejemplo, la tentativa de su caluroso defensor el barón Adolfo de Varnhagen nos parece completamente frustrada, así como la ruta hecha por él é indicada por Vespucio en su supuesto viaje nos parece fundada sobre una base demasiado endeble para que sea digna de llamar nuestra atención.

Así como no podemos desprendernos de la idea de que el primer supuesto viaje de Vespucio fué sólo una superchería, tampoco nos parece digno de elogio el que omitiese constantemente en los relatos de sus viajes los nombres de los marinos que hubiesen tomado parte y dirigido éstos. Sólo habla de su persona, viéndose claramente, con harta frecuencia, que el orgullo y la sed de gloria eran los rasgos distintivos de su carácter.

Vespucio escribió una serie de cartas sobre sus viajes, en las que relata los acontecimientos y cuanto había visto con gran habilidad. Dichas cartas las dirigió á diferentes amigos y bienhechores suyos, entre ellos al cardenal Lorenzo de Pierfrancesco de Médicis, á Renato II, duque de Lorena y rey titular de Anjou y Jerusalén, y á otros varios. Fueron impresas repetidamente, algunas ya en vida de su autor y otras después de su muerte. No concuerdan unas con otras completamente, y choca sobre todo la diferencia que existe entre algunos datos.

De las cartas se deduce que Vespucio tomó parte en cuatro grandes viajes de descubrimiento en el período que media entre los años de 1497 á 1504. Que la primera de estas expediciones tiene un carácter más que problemático ya lo hemos demostrado, y nuestra opinión es que el florentino ha redactado las peripecias de este primer viaje valiéndose de las observaciones y acontecimientos del segundo. Esta opinión nuestra se ve confirmada por la circunstancia de que en la carta dirigida á Médicis, y reproducida por Bandini en italiano, dice que llama á su viaje «la tercera travesía» (*giornata terza*) por haber escrito *dos* volúmenes sobre otro que había hecho en buques españoles (1).

Como hemos demostrado suficientemente nuestra incredulidad respecto del primer viaje de Vespucio, efectuado, según él, el año de 1497, pasamos por alto la descripción que hace del mismo, y vamos á ocuparnos del primero que tuvo en efecto lugar, y que él llama *segundo*, realizado el año de 1499. Aunque tampoco hace mención en él Vespucio del nombre del verdadero capitán de la expedición, no sólo por el relato que hace de este viaje, sino también á causa del proceso que hemos hecho constar anteriormente, se deduce que fué Alonso de Ojeda, y que Vespucio le acompañó en calidad de *piloto y cosmógrafo*.

(1) Bandini, *Vita e Lettere di Amerigo Vespucci*, Firenze, 1745, p. 119.

Al regreso de esta travesía tomó parte el florentino en aquella otra emprendida á principios de mayo del año de 1501 en buques de nacionalidad portuguesa, y que tenía por objeto continuar el descubrimiento de la costa del Brasil hecho por Pedrálvarez Cabral en el año de 1500. Tampoco dice Vespucio quién fué el guía de esta expedición; es posible que lo fuese Gonzalo Coelho. Sobre este viaje faltan datos de otras personas, y no tenemos otras noticias que las descripciones del florentino. Según éstas, el día 10 de mayo salió la escuadrilla, compuesta de tres carabelas, de Lisboa, navegando, después de haber desembarcado en la costa africana y en las cercanías de Cabo Verde para tomar provisiones, con rumbo á Occidente por el Océano. En medio de éste tuvieron que sufrir la violencia de un fuerte temporal que exponía á los barcos á cada paso á sumergirse, y el cual duró cuarenta y cuatro días.

Hasta el 16 de agosto no vieron tierra en lontananza, y ésta fué la del cabo de San Roque, perteneciente á la costa brasileña y situada bajo el 5° de latitud meridional. Navegaron desde entonces á lo largo de la costa y dieron nombres de Santos á diferentes puntos notables; por ejemplo, al río situado bajo los 10° de latitud meridional diéronle el nombre de río de San Miguel; están consignados además los nombres de río de San Francisco, cabo de Santo Tomás, Angra dos Reis, puerto de San Vicente, etc.

Es posible, mas no está comprobado, que descubriesen también en este viaje la magnífica bahía de Río Janeiro. Vespucio afirma que siguieron la costa hasta más allá de los 52° de latitud meridional, adquiriendo con esto la prueba de que el país considerado isla por Cabral era en realidad un inmenso continente. Mas en estas latitudes meridionales vieron obligados á emprender el regreso á causa de las borrascas y grandes

A Vite de una di mappa di Amerigo Vesputi
A Amerigo Vesputi
piloto mar

Facsimile de la firma de una carta dirigida por Amerigo Vespucio al Cardenal Arzobispo de Toledo Jiménez de Cisneros y fechada en Sevilla en 9 de diciembre de 1508

fríos, volviendo á Europa por Sierra Leona, en la costa occidental del Africa. El 7 de septiembre del año de 1502 ancló la escuadrilla de regre-

**Von der neu gefunden Region die wol
ein welt genant mag werden, durch den Cristlichen König
von portugal wunderbarlich erfunden.**



Portada de la edición alemana de la carta escrita por Américo Vespucio á Pedro Francisco de Médicis refiriendo su tercer viaje (Biblioteca Real de Dresde).

so en el puerto de Lisboa. Una carta descriptiva de este viaje dirigida por Vespucio á su protector Médicis, y la cual carta vió la luz en París en el año de 1503, impresa en latín por Juan Lambert, llamó extraordinariamen-

te la atención mucho más por decir en ella el florentino, cegado por el orgullo, que la expedición había surcado la cuarta parte del mundo y descubierto países completamente desconocidos para los antiguos, países que debían ser considerados como un nuevo mundo. También dice en

**Albericus Vespucius Laurentio Petri
Francisci de medicis vil gruf.**

Vergangen tagen hab ich dir eben weyt geschryben von
i meiner widerfart von den neuen lantschafften die ich mit
Clasen versambneter schyffen mit schweren kosten von ge
Bot des durchleuchtigsten Königs von Portugal durchsucht ha
Ben vnd funden. Die man mag die neuen welt nennen. So bey vn
sern vorkan vettern dauon keyn wissen gewesen vnd allen den die
solichs hdn aller ding ein neus sey. Sinder auch das alle meinüg
vnsrer eltern über tryfft. so doch der merteyl der selben sprucht / das
vber die gleichmitrechtige lynien genant Equinoctialis / vnd ge
gen mittag keyn wonung der leuten / sinder alleyn das groß mer
inhalten. Das sy nennen das atlandisch mer / Vñ ob yemand der
selben wonungen daselbs sein geredt so habē sy doch aus vil sachē
das do wonhafftig land vñ ertrich sey widerredt. Aber das solich
ir maynung falsch vñnd der warheit wider sey in alle weg hat diß
mein letzte schiffing bewais / So ich in den selben gegnungē gegē
mittag menschliche inwoonung funden hab mit vil volcks vnd vil
thieren bewert / dan vnser Europa oder Asiam oder Affricam / vñ
so vil mer gefunden temperierten lufft schon vnd lauter mer vñnd
lustiger dan in eynicher andern lantschafft die wir wissen. Als du
hernach sehen vñnd verstan würst / so ich kürz die obern ding be
schryben vnd die ding so vermerckens vñnd gedegnuß aller würdi
gest vñnd von mir gesehen oder gehört in dieser neuen welt synd /
Als hernach gezeygt würt.

Facsimile de una página de la carta anterior

tono enfático y con aires de triunfo que la opinión de Tolomeo, referente á que al otro lado de la zona tórrida no podían existir países habitables para la raza humana, podía considerarse errónea en absoluto después de sus descubrimientos.

Las ediciones latinas de la carta fueron traducidas también al alemán, apareciendo una en Nuremberg el año de 1505 con el título de *Von der neu gefunden Region, die wol ein welt genant mag werden, durch den Cris-*